

Signos conductuales y neurovegetativos del trastorno compulsivo canino (TCC)

R. Mentzel¹, F. Minovich², S. Biglieri², B. Scipioni³, F. Guyet³ y M. Snitcofsky⁴

Recursos humanos en formación: B. Scipioni y F. Guyet

¹Cat. de Etología. ²Cat. de Clínica de Pequeños Animales. Facultad de Ciencias Veterinarias y Ambientales. Universidad Juan Agustín Maza

³Facultad de Ciencias Veterinarias y Ambientales. Universidad Juan Agustín Maza ⁴Área de Bioestadística. Carrera de Veterinaria. Universidad del Salvador (USAL). Pilar. rementzel@yahoo.com.ar

Introducción

El trastorno compulsivo canino se manifiesta a través de distintas signologías que derivan de pautas de conductas normales –como locomoción, exploración, vocalización, alimentación o acicalamiento– y son excesivas en duración, frecuencia e intensidad. En algunos casos suelen estar acompañadas de signos neurovegetativos, como taquicardia, taquipnea, midriasis, fasciculaciones musculares, eliminación inadecuada y enuresis, en ausencia de un estímulo provocador.

Objetivos

Determinar si hay conductas compulsivas y signos neurovegetativos más frecuentes que otros, en forma aislada o combinada; si hay alguna combinación más prevalente entre ellos y si existe asociación estadística entre ambas variables.

Metodología

En los mismos 37 caninos seleccionados por los criterios de inclusión y exclusión, donde se observaron y registraron todas las conductas excesivas que se manifestaban, también se registraron los signos neurovegetativos asociados. A todos se los había sometido a un examen físico, comportamental y, cuando fue necesario, a métodos complementarios de diagnóstico.

Resultados obtenidos

Las conductas afectadas (ladrido, persecución de la cola, circulación estereotipada, lamido de superficies, masticación destructiva, rascado de superficies, excavado y lamido de miembros) se asociaron a signos neurovegetativos, como taquicardia (en diez animales), taquipnea (17), midriasis (uno), temblores (dos), eliminación inadecuada (cinco) y enuresis (tres).

Se comparó la frecuencia de presentación de compulsiones aislada con la presentación de compulsiones combinadas y lo mismo se realizó para los signos neurovegetativos. La variable persecución de la cola (PC) no mostró diferencia significativa con PC y lamido de miembros

(LM) ($p=0,739525$), con PC y circulación estereotipada (CE) ($p=0,112160$), ni con PC y masticación destructiva (MD) y LM ($p=0,112160$).

LM solo fue significativamente mayor que LM y lamido de superficies (LS) ($p=0,003310$), que LM y ladrido excesivo (LE) ($p=0,003310$), que LM y LE y PC ($p=0,003310$), que LM, LE y MD ($p=0,000723$), que LM, PC y MD ($p=0,000723$), y que LM y PC ($p=0,027737$). El resto de las comparaciones entre conductas aisladas y combinadas no presentó diferencias significativas ($p>0,05$).

El signo neurovegetativo más prevalente es la taquipnea (aislada o combinada con taquicardia, sin diferencia significativa entre ambas situaciones), comparado con el resto de los signos aislados ($p=0,011720$) o combinados ($p=0,040214$). No hay diferencias significativas cuando se comparan el resto de los signos aislados con las combinaciones ni los signos aislados entre sí ($p>0,05$).

Realizando un análisis de independencia para datos categorizados, las variables tipo de conductas compulsivas y signos neurovegetativos resultaron estadísticamente independientes (chi-cuadrado de Pearson, $p=0,7793$).

Publicaciones

Séptima Jornada Internacional de Veterinaria Práctica, Colegio de Veterinarios de la Provincia de Buenos Aires, 2 y 3 de setiembre de 2011, Mar del Plata.

Conclusiones

El lamido compulsivo de los miembros se presentó frecuentemente en forma aislada, a diferencia de las otras manifestaciones compulsivas, que pueden darse asociadas. El signo neurovegetativo de mayor prevalencia en el trastorno compulsivo canino fue la taquipnea, sola o asociada a taquicardia.

Asimismo, en este estudio no se pudo encontrar asociación estadísticamente significativa entre signos conductuales y neurovegetativos.